BOLLERA CALIDADE



BOLLERA CALIDADE



Contenidos


LESBIANS
ARE

Editorial

Bienvenida a Bollera Calidade, un fanzine que busca reivindicar lo bollero como signo de calidad. Nos apetecía acercarnos al bollerismo desde la cultura pop, o si lo queréis también, a la cultura pop desde el bollerismo. A la música, a la televisión y a la literatura. Pero también pensarnos, vernos y mostrarnos como bolleras alejándonos en la medida de nuestras posibilidades de los –pocos– relatos que sobre nosotras se dan en otros medios. Este fanzine aborda lo bollero como algo divertido y al mismo tiempo serio, como una manera de vivir y de ver las cosas. También va sobre desmitificar la palabra bollera. Sí, no somos las primeras en hacerlo ¡pero es que hay que hacerlo más!

Bollera Calidade es una experiencia que tienes que vivir sin miedo, dejándote llevar en cada una de las páginas que te vas a ir encontrando a continuación. Estamos seguras de que te gustará y si no… bueno, el dinero no te lo vamos a devolver ¡así que más vale que te guste!



Bollera XXL

Por María Sacamuelas

¿Qué es ser gorda?, dices mientras clavas
en mi cuerpo tu mirada flaca.
¿Qué es ser gorda? ¿Y tú me lo preguntas?
Gorda... soy yo.

ADVERTENCIA

Esta es mi historia y mis reflexiones. Hablo solo por mí, desde mis experiencias, desde mi sentir, como mujer cis, bollera, blanca, neurodivergente, de la periferia de Barcelona. Dicho esto, ¡a regordearnos!

Enunciar~~se~~ME gorda y bollera

Toda mi vida he sido gorda, rellenita, ancha de huesos, de complexión fuerte, pero, eso sí, guapa de cara[1]. De hecho, mi madre me suelta el otro día que, por lo menos, soy una "gorda equilibrada": se refería a proporcionada físicamente, por supuesto, de la cabeza no hablamos. Cuando tenía menos de 10 años, ya gastaba la talla 16 y, enseguida, tuve que renunciar a la planta joven de El Corte Inglés (no me juzguéis, eran los inicios de los 2000) por la de SEÑORAS y TALLAS ESPECIALES. Porque otra cosa no, pero yo soy una *señora especial*. Ahora bien, no especial de 'superguay', claro, *especial* según las multinacionales del textil significa tener complejo de hombre del saco o de tienda de campaña. A veces parece que diseñen la ropa fea a propósito, algo así como "estás gorda, pues ahora te jodes y tienes que salir a la calle con esto a modo de penitencia".

Mi salida del armario fue tardía como bollera y como gorda. ¿Qué me estás contando entonces? Pues me refiero a denominarme gorda y denominarme bollera, a reapropiarme del insulto, a decir SÍ, ¿Y QUÉ? No quiero caer en dramas de esos de las 4 de la tarde los fines de semana en Antena 3, pero el resumen es:

1. Recibir *bullying* por bollera, por gorda y por empollona, algo así como la Santísima Trinidad de la periferia infantil y, sobre todo, adolescente. Debo decir que me llamaron por primera vez bollera como insulto sin haberme planteado yo demasiado mi sexualidad, aunque me hacía tilín esa relación entre Xena y Gabrielle y me tragué toda *The L Word* por motivos estrictamente sociológicos (sí, incluso después de la temporada 3).

1. Para realizar esta afirmación, he tenido que contrastar la información con varias personas ajenas a mi familia.

2. Darme caña con la homofobia y gordofobia interiorizada muchos años. Mientras tanto, iba viendo toda la filmografía lésbica existente –la mala y la peor– por si acaso[2]. Aún me doy cabezazos por pasar 5 años en la facultad de Filología, la más bollo de todas, sin vivir mi sexualidad.

3. Pillarme por alguien muy fuerte y admitirme que era bollera y no pasaba nada. De paso, meterme en una asamblea LGBTI de Barna, porque, si iba a ser bollera, quería educarme en el activismo y conocer gente de mi misma onda. Consecuencia: crearme una bollopandi.

4. Poder empezar a llamarme gorda sin sentir una puñalada entre mis costillas almohadilladas. Y de esto no hace ni un año. Porque yo soy mi cuerpo y mi cuerpo es político, porque no puedo ni quiero ser invisible, tanto en mi gordura como en mi lesbianismo.

Soy una (*soft*) marimacho

No soy femenina en mi vestir. La última vez que me puse un vestido tenía 10 años, vestía de blanco y le juraba amor y fidelidad a Dios mientras comía su cuerpo y bebía su sangre. ¿Era una fiesta satánica para preadolescentes? En principio, no: era mi primera comunión. No me gustan los vestidos y quien dice vestido quiere decir faldas, zapatos de tacón, *leggins* (y su evolución, los *jeggins*), el 80% de la ropa interior y, en general, cualquier pieza elástica, sintética o ceñida. Vale, quizá tienen razón las marcas de ropa: soy especial.

Debo decir que estos gustos estéticos me han traído bastantes dolores de cabeza/ cismas familiares. Cuando me compré hace un par de años unos calzoncillos, mi madre tuvo un principio de espasmo. Creo que secretamente pensaba que le iba a soltar que era trans. ¡Alto! No lo digo en sentido transfóbico ni mucho menos: es la jodida confusión entre presentación de género e identidad de género. Mi madre no está acostumbrada a estas cosas, no pensaba que tendría una hija que prefiere ir en chándal y bambas que en pitillos y bailarinas. Y a mí eso me ha hecho sentir que no cumplía con mis deberes de hija ni de mujer.

En realidad, si eres gorda, lo tienes mal tanto si eres masculina o no. Si eres *femme*, no entras dentro de la feminidad hegemónica. Y si no buscas eso y quisieras ser más andrógina, también es difícil, porque ¡cómo disimulas tus tetas y tus curvas!

¿Sexualidad? gorda

Follar siendo gorda: ¿ciencia ficción? Muchas veces he sentido que sí. Recuerdo que, cuando le dije a mi mejor amiga que me gustaban las tías, me soltó: "¿eso es porque los tíos no te hacen caso?". POR SUPUESTO, no era el motivo, pero si esa hubiera sido mi estrategia –pensar que con las chicas iba a triunfar–, puedo decir que no conoce el

2. Aprovecho para recomendar alguna peli de esos años: *But I'm a Cheerleader, The Incredibly True Adventure of Two Girls in Love* o *Saving Face.*

mundo bollo. Muchas veces he pensado y pienso que la sexoafectividad no es para mí: que los ligues, los amores, LAS COSAS siempre pasan a mi alrededor, pero nunca a mí. Soy la amiga simpática, la que escucha vuestros líos, vuestros cuelgues, pero la que nunca tiene nada que contar.

Estar gorda es un agujero negro de inseguridades, una vocecilla de Señor Burns que nunca calla y no deja de repetirte que eres un monstruo, no deseable, no follable, no querible. Mi papada, mis estrías, mi barriga, mis muslos, mi grasa, mi entrepierna ennegrecida por el roce de mis piernas, mi celulitis, mis pelos, mi sudor, mi cuerpo obeso y desbordante, a la par duro y blandito.

Luego vienen tus colegas y te dicen la ya mítica frase: "es que tú lo que tienes que hacer es cambiar de actitud. Cambiando de actitud, ligarías". No dudo de que a otras les funcione, pero yo me planteo "¡¿qué coño de actitud y seguridad quieres que tenga cuando estoy oyendo mierdas sobre mi cuerpo constantemente?!". Entonces, me siento nuevamente culpable por no tener la autoestima suficientemente desarrollada para pasar de los comentarios de la gente.

No me quiero olvidar de la normatividad de la escena transfeminista. Adelante, ¡podéis criticarme!, pero asumámoslo: LAS TRANSFEMINISTAS NO SON/SOMOS PERFECTAS. La escena de Barcelona no deja de ser un patio de instituto en que las guays se lían con las guays, las flacas se lían con las flacas, y parece que las gordas no hemos llegado a ese punto aún. ¡Qué jodida paradoja! Queriendo romper y dinamitar las normas sexuales, de género, de cuerpos, de prácticas, pero olvidándonos de los cuerpos gordos. ¡Ensanchemos los horizontes del placer! Vuestros prejuicios y vuestra mirada flaca feminista me duelen igual que los de un machirulo.

A veces se da el milagrito y alguien, ¡alguien! se fija en ti. Entonces necesito al menos 2 opiniones externas y más o menos objetivas para confirmar que eso realmente está ocurriendo, que no es una película mía. En esta línea, mi última gran perla fue decirle a una chica: "no sé cómo te puedes fijar en mí con lo guapa que eres", lo cual, reconozcámoslo, aunque un derroche de sinceridad, es una bajada de libido en toda regla. Y si la cosa sigue adelante, entonces me puede la tendencia a dar, dar y dar (olvidándome de si estoy recibiendo). Porque dentro de mi edificio mental debo compensar mis carencias, mi monstruosidad, dando. Porque no soy querible ni deseable. Conclusión: relaciones desiguales.

Gordoridades: Komando Gordix

Allá por septiembre, un aquelarre de gordas empezamos a reunirnos los domingos en La Teixi para tomar el vermut mientras compartíamos opresiones, mierdas y muchas risas. Un puñado de gordas comiendo patatas fritas, galletas y birra a salvo de miradas inquisitoriales. No tardó demasiado en surgir la idea de sacar esas reflexiones fuera de allí, en mostrar nuestras barrigas al mundo y hacer algo con todo aquello que se estaba cocinando. De repente, un domingo llegó Magda[3] con un guion: ahí estaba el

3. Magdalena Piñeyro, que escribió *STOP GORDOFOBIA y las panzas subversas*, Málaga: Zambra, 2016. Y también es cansautora (lo escribí bien). ¡Qué guay es admirar a tus amigas!

Kabaret, al que luego fuimos dando forma juntas, y ahí nació el Komando. La mayoría no teníamos experiencia teatral ni musical, pero queríamos utilizar el arte para sacudir nuestro entorno, y cuestionar creencias y realidades que se nos asumen. Empezamos a reunirnos cada semana a ensayar; han sido unos meses muy intensos hasta el estreno en marzo. Creo que varias no pensábamos que alguien iba a querer ver aquello, lo que les atravesaba a unas gordas que se estaban abriendo en canal. Aunque, bueno, por lo menos entre nuestras familias y colegas vendría gente. Pero llegó el estreno y aquello se petó. No, no solo estaba la gente cercana, había un montón de gente que no conocíamos e incluso algunas guays de la escena feminista de Barna. Lo repetimos en abril en Madrid y se llenó. Hace tres días fue la tercera vez y ¡dale! Ya no debe de ser casualidad.

¿Qué significa el Kabaret para mí? Es un chute de energía increíble. Me gustaría coserme al pecho ese sentimiento de fuerza, de seguridad, para no olvidarme de que dentro de mí está la potencia de repetirlo, incluso cuando me siento como una mierda. Y lo mejor de todo es que, citando *Laurence Anyways*, "esto no es una revuelta; es una revolución".





todas bolleras

Por María El Problema

me vengo ya
a dormir
porque es tarde
y mañana
tengo asuntos
yo pensaba
a estas horas
estar ya en la cama de sobra
pero están poniendo una película
en la tele
que me enganchó
el título es una mierda
14, Fabian Road
no mola
pero la peli
no está mal
para empezar
es de las pocas
que pasan el test de Bechdel
son dos tías
una especie de secuestro
una escritora
la otra no se sabe
una rubia y la otra morena
a mí
me da igual
lo de la escritura
ahora que he decidido
dejar de escribir
yo

lo que estaba esperando
era
que la amistad rara entre ellas
desembocara
en un apasionado romance
que fueran lesbianas, vamos
digo lesbianas y no bolleras
porque yo aún
estoy en primero de lesbianismo
bueno, igual en segundo
digo lesbiana
porque queda más serio
es elegante
como mi apellido
cuando lleve más años
como lesbiana oficial
igual me sale
decir bollera
pero por ahora no

las tías
van a cenar juntas
duermen juntas y todo
no sé
a qué esperan
se hacen muchos detalles
la peli es una mierda
o sea
no está mal

mi otro plan
para ahora
es que es muy dramático.
Tengo ahora mismo
a Elena Fortún
metida dentro de un libro
a punto de morir.
Me da cosa abrirlo
porque queda muy poco
y no me gusta que la gente se muera
por eso fue
a lo mejor
lo del enganche
a la peli esta
también pienso
que Elena Fortún
y Carmen Laforet
estaban enamoradas
a pesar de sus vidas
de la distancia
y todo eso
pero a lo mejor
me lo invento

me cuesta entender
en este momento
a las mujeres heterosexuales
no puedo
lo siento

PALABRA DE BOLLERA

Por anaflesh

A Virginia le gustaba Vita. A Gertrude, Alice. A la Highsmith no le gustaba mucho la gente, pero tuvo una novia que se llamaba Marijane. A Gloria le gustaban todas, pero ninguna tanto como Phyllis. A Audre le gustaba Frances, y a Tove, Tuulikki. Pero no estamos aquí para cotillear, sino para rendir homenaje a algunas de las escritoras que se atrevieron a amar a otras mujeres (y a hablar de ello). Faltan muchas. Irán llegando.





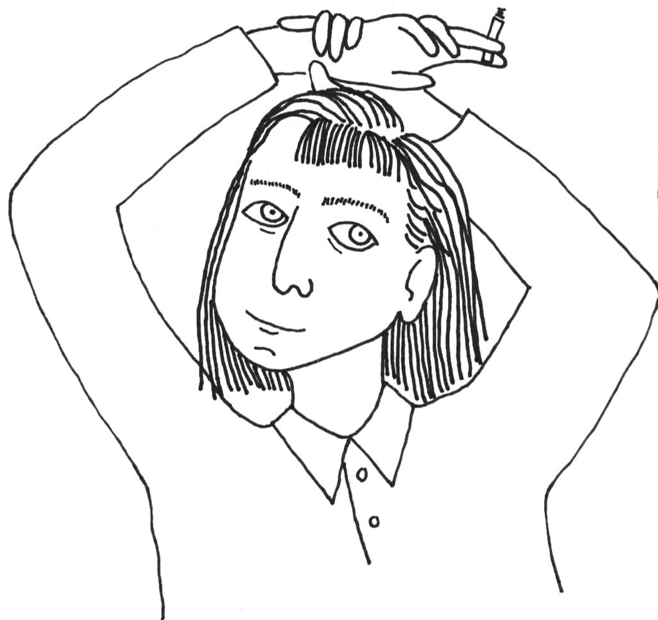
AUDRE LORDE



PATRICIA HIGHSMITH


Hay que atreverse a ser feliz
La experiencia nunca está de oferta
GERTRUDE STEIN & ALICE B. TOKLAS


Desde mi más tierna infancia supe que era distinta a otras chicas... Durante mucho tiempo pensé que simplemente era más lista
ALISON BECHDEL



CARSON McCULLERS



TOVE JANSSON




BOLLERA
CALIDADE




BOLLERA
CALIDADE

¿Dónde están las bolleras en las canciones?

Por Andrea Galaxina

La música pop es el idioma universal. Las canciones pop hablan de prácticamente todo: desde las cosas más nimias hasta los grandes problemas de la humanidad. NADA ha quedado fuera del pop. Aunque si bien es cierto algunas cosas han ocupado menos espacio, como por ejemplo, sí, el lesbianismo. Si hacemos un repaso rápido a la historia de la música popular mundial es difícil encontrar un gran tema dedicado a las bolleras, sobre todo si nos salimos de grupos/artistas cuyo bollerismo es parte de lo que SON (desde t.A.t.u a Tegan & Sara o KD Lang, por decir una clásica básica). Y si nos centramos en las canciones cantadas en español pues tres cuartos de lo mismo. Así que en este artículo me propongo hacer un repaso a las (pocas) canciones que he encontrado en mis años de pertenencia al gremio bolleril que traten este bello asunto. Tengo que decir que he escogido sólo canciones que hablen de manera más o menos explícita de relaciones sentimentales entre mujeres. Y sin más dilación, aquí mi lista:

1. La pionera: «María y Amaranta» de Cánovas, Rodrigo, Adolfo y Guzmán

Vayamos por partes, porque aquí hay mucho que decir. Efectivamente esta es la canción más antigua sobre lesbianas de la que tengo noticia. Nada más y nada menos que del año 1974, con Franco vivito (aunque ya no colease) cuatro señores barbudos incluyeron este tema en su álbum «Señora azul».



← Señores con barba

¿Y qué opinamos de que sean precisamente cuatro señores con barbas los que canten sobre bolleras? Sólo hace falta leer la letra para ver cómo se presenta esta relación: como algo decorativo y mono. CRAG la explican utilizando mil metáforas a cada cual más cursi: «Se juntaron dos gotas de rocío» o «Se aproximaron en el firmamento / Y en una sola estrella se integraron». Después pasan a describir a las dos amantes. Por un lado María: «ojos azules, oro en sus cabellos» y «maneras dulces y carácter suave / Delgada esbelta, casi adolescente». Porque se enrolla con una tía, pero no vayamos a pensar que es un camionazo malhumorado, que eso no queda poético. Y luego está Amaranta: «De formas mórbidas, redondeadas / La piel del blanco y rosa de una flor». Belleza a lo Rubens, mujeres muy mujeres y mucho mujeres aunque sean bollis. Ya tenemos en nuestra cabeza cómo son las dos amantes ¿y qué pasa después? Jeje, pues esto: «Se sumergieron en una liturgia / De mil caricias casi celestiales […] Como dos gotas, como dos estrellas / María y Amaranta se fundieron.». ¿A que se os ha caído una lagrimilla? Mil caricias CASI celestiales. Es verdad que hablamos de una canción del año 74, no vamos a pedir que sea un catálogo de explicitudes. Pero si hacemos una lectura un poco crítica sobre el hecho de que un grupo de señores canten de una manera tan cursi sobre la atracción y posterior relación sexual de dos mujeres al final parece que las relaciones entre tías no son más que eso: una cosa bonita sin más. Si bien valoro que se tratase el lesbianismo en una canción pop tan pronto, sobre todo teniendo en cuenta el contexto sociopolítico de nuestra querida España en aquel momento.

Como curiosidad, en el año 2002 Los Fantasmas del Paraíso (el grupo compuesto por El Zurdo y Parade, sí, también dos señores) hicieron una versión de esta canción y fue a través de ellos cómo conocí la existencia de María y Amaranta, las bolleras pioneras del pop.

2. El mega-hit: «Mujer contra mujer» feat. «Bola de pelo» de Mecano

Me acuerdo cuando veía la cinta de vídeo «Mecano en concierto» del año 88 y llegaba el momento en el que tocaban «Mujer contra mujer». Ana aparecía sentada en el borde del escenario y se tocaba tímida el anillo que llevaba en el dedo mientras entonaba lo de «Nada tienen de especial…». Siempre pensaba que igual a Ana le daba un poco de vergüenza cantarla. Cuando la publicaron (en el disco «Descanso Dominical», el primer disco del pop español en vender 1 millón de copias y uno de los más vendidos de la historia) se empezó a decir que si Ana era bolli. Ojalá, pero no. Claro, era muy fuerte que un grupo hipermasivo como Mecano publicase una canción dedicada a un romance lésbico. Era lógico, por tanto, que se acabase convirtiendo en un himno. Si bien es cierto que la letra es bastante conflictiva, la clave de este conflicto la encontramos en la versión maquetera sonrojantemente titulada «La bola de pelo». Porque vamos a ver, la letra es tan críptica que en verdad no nos enteramos bien de lo que nos está queriendo decir José Mª. La primera parte de la canción básicamente nos habla de que estas dos chicas están liadas y se acarician la pierna en público y lo que va después de la pierna en privado, aunque entre ellas hay divergencia de opiniones: a una le parece genial lo que

están haciendo mientras que a la otra no tanto. Después va el estribillo, que todas nos sabemos, y que en la maqueta dice «Quién detiene una bola de pelo / rodando por el suelo / mujer contra mujer» (#true). Vamos, como las pelusas que se acumulan en las esquinas después de un mes sin pasar la aspiradora. Pero es en la segunda parte de la canción donde está el quid de la cuestión y donde se le ve el plumero a Jose Mª. En la versión definitiva hablan de que si las pillo morreando en el salón, que si mis piedras pa'rriba su pared pa'bajo. En fin, yo que sé. ¿Qué nos quieres decir, Jose? ¿Te parece bien, mal o regular? (como si nos importase algo, jeje). Atención a lo que decía la primera versión: «Te patina la moral / y retocas dos o tres principios / si equivocas la ocasión / y las pillas en la alfombra del salón [...] si no gustas ya sabes que hay que hacer / no les importa en absoluto tu opinión» ¡Al loro! Lo que más tarde se convirtió en «su pared» y «mis piedras» en realidad es una manera rebuscada de decir «las tolero aunque lo de que esté bien eso que hacen ya lo veremos». En resumen, el hecho de que esta canción estuviese escrita por un señor ya nos ponía un poco en sobreaviso de lo que una se podía encontrar si hacía una lectura un poco más profunda. Sin embargo, hay que reconocer la importancia que tuvo y que tiene que el grupo con mayor relevancia del pop en español en los 80 y principios de los 90 hablase abiertamente de una relación entre dos mujeres. Y a parte, a pesar de todo, yo soy siempre pro-Mecano.



Ana miro timido su anillo

3. La deportiva: «Vicky a Puri» de Zona Negativa

De las canciones que aparecen en esta lista escritas-por-señores esta es mi preferida. Quizás porque se trata de una canción de puro indie pop, casi rozando el tonti pop. El punto de partida de esta canción me parece guay: dos jugadoras de baloncesto enamoradas que gracias a su conexión en la cancha consiguen ganar un partido importante en el último minuto. Aunque no logre escapar de algunos tópicos (como la excursión a Lesbos –oh, really?–, o lo de «lo sabía todo el vestuario») que no haya drama de por medio, ni metáforas cursilongas sino todo lo contrario, victoria y alegría, es un punto a favor. Por fin ALGO que tiene que ver con bolleras sale bien. Zona Negativa eran un grupo de Barcelona que publicaron un disco en 2008 bastante aceptable

llamado «Extrañas ilusiones» y que pasó absolutamente desapercibido. Sin embargo el hecho de que en él aparezca esta canción sobre bollis hecha desde la positividad y el buen rollo ha hecho que permanezca en mi corazón para siempre.

4. La punki: «Naftalina» de Coprolitos

Coprolitos eran un grupo de punk de Madrid. Sacaron unos cuantos singles y luego se separaron. Entre estos singles está «Coprolitos» de 2008, un 7'' cuyas canciones tratan sobre las mujeres. ¡Glups! Antes de abordar el tema, debemos de tener en cuenta que, de nuevo, está compuesto por un hombre. Bien, pues empecemos por el título: se llama «Naftalina», así que nos queda más o menos claro de que el asunto va de armarios. La letra empieza diciendo: «Esta tarde he decidido que mi armario lo voy a ventilar / estoy harta de espiar encerrada sin ver casi nada». Muy bien, estás armarizada y quieres que te dé el aire, vas a dar el gran paso ¡a la porra lo que opine la gente! Sigamos leyendo: «He invitado por fin a mi vecina a un chute de naftalina / porque sabido lo que nos espera yo quiero cambiar de acera» Espera ¿¿¿qué??? No puede ser ¿que viene después? «Paso de rabos al lado, por fin algo ha cambiado» ¡Oh, no! Lo que parecía una canción empoderante se ha convertido en tu amiga hetero harta de los tíos que te dice "me voy a hacer lesbiana" en versión canción de punk de 1 minuto. Está claro, para el compositor de este tema las bollis somos tías cansadas de los tíos. La revelación bollera se produce por contraposición al rabo, porque claro ¿qué sería de nosotras sin el rabo? ¡Ni las bolleras existiríamos! No hay duda de que esta canción hace honor a su título.

5. La infantil: «María del Mar» de Corazón

Corazón era un dúo compuesto por dos chicos que tenían un toque Vainica Doble bastante acentuado no sólo en la manera de cantar sino también en sus letras cargadas de esa cotidianidad poética tan característica del mítico grupo de Gloria y Carmen. Además los dos componentes de Corazón eran/son gays lo que nos ayuda a entender la manera en la que enfocan sus canciones: un poco desde el drama. No en vano el disco en el que aparece «María del Mar» se titula «Melodrama». Esta canción es un pequeño retrato de una niña (suponemos que es una niña porque va al colegio de la mano de su madre) que está enamorada de otra que se llama María del Mar…pero que no es correspondida (oooohh). A esta niña sin nombre no le gusta ni el colegio ni sus amigos pero tiene la motivación de que MdM está por ahí. Sin embargo ésta pasa de ella total, es que ni la mira y a la niña anónima le da palo preguntarle qué le pasa. Y aquí está la cosa que no entiendo muy bien: si la niña anónima es tan pequeña que no sólo no puede ir al cole sola, sino que ni siquiera puede ir suelta de la mano de su madre ¿cómo es posible que se enrollase con MdM en un portal? ¿En qué momento su madre, que no le suelta la mano, le deja ir a casa de MdM y no la deja y recoge en la misma puerta sino que permite la situación en la que ambas están en el portal y acaban morreando? En fin, no sé, muchos misterios en este bollo drama que, como viene siendo costumbre, no acaba bien.

6. La definitiva: «Bolleras como tú» de Lidia Damunt

¡Y por fin! ¡Una canción sobre lesbianas escrita por una mujer también lesbiana! Sí, parecía difícil, pero hay –al menos– una. Aunque leyendo (y escuchando, más abajo os pongo el link para que oigáis todas las canciones) os podría parecer que sólo de drama vive la bollera, en realidad creo que esa imagen trágica está más relacionado con la perspectiva que de una relación lésbica tienen los tíos. A ver, que sí, que hay buenos dramas entre lesbianas pero también hay mucho humor. Da buena cuenta de ello este temazo de Lidia Damunt. Una historia que en las manos equivocadas hubiese acabado siempre en una tragedia griega, acaba por convertirse en el retrato de alguien a quién podríamos considerar la bollera total: se las lleva a todas de calle, pone su Audi a 200 km/h y se mete todo lo que pilla. Además tiene las narices (je, je) de dejar tirada a la protagonista de la canción en un parking sin (aparentemente) importarle lo más mínimo. ¡Sí señora! Esta super bollera que está casi extinguida, «ahora ya no hay bolleras como tú», frente a nuestra heroína pringada, «pero sí que quería enrollarme contigo ni eso salió bien porque nunca lo hicimos». Dos perfiles, el de la triunfadora y el de la loser, que se escapan de los tópicos lésbicos vistos hasta ahora. Ya sabéis que Lidia es una de nuestras ídolas máximas, pero es que además ha escrito una canción destinada a convertirse en el nuevo himno bolli.



Lidia brazos de acero, corazón bollero

*Puedes escuchar todas las canciones visitando este enlace:
https://8tracks.com/galaxina/donde-estan-las-bolleras-en-las-canciones

"fuck your fascist beauty ideals!"

El género es una construcción sociaaaal!

Riots not diets!

"Ante la duda, tú la viuda"

AMAR EN FICCIONES REVUELTAS

por Fanzine La Raya

La falta de personajes LGBTQ+ en la historia de la televisión no es ninguna novedad; y es que, entre el sexismo imperante en la sociedad y que la mayoría de los jefazos de las cadenas siguen siendo viejos blancos heteronormativos, a casi nadie sorprende esta decadencia representativa de personajes queer en televisión.

Por eso, a nosotras nos gusta imaginar cómo hubieran sido series de éxito nacional e internacional si en vez de haber sido protagonizadas por tíos cis-hetero, sus estrellas hubieran sido las máximas bolleras <3. He aquí algunos ejemplos de calidad:

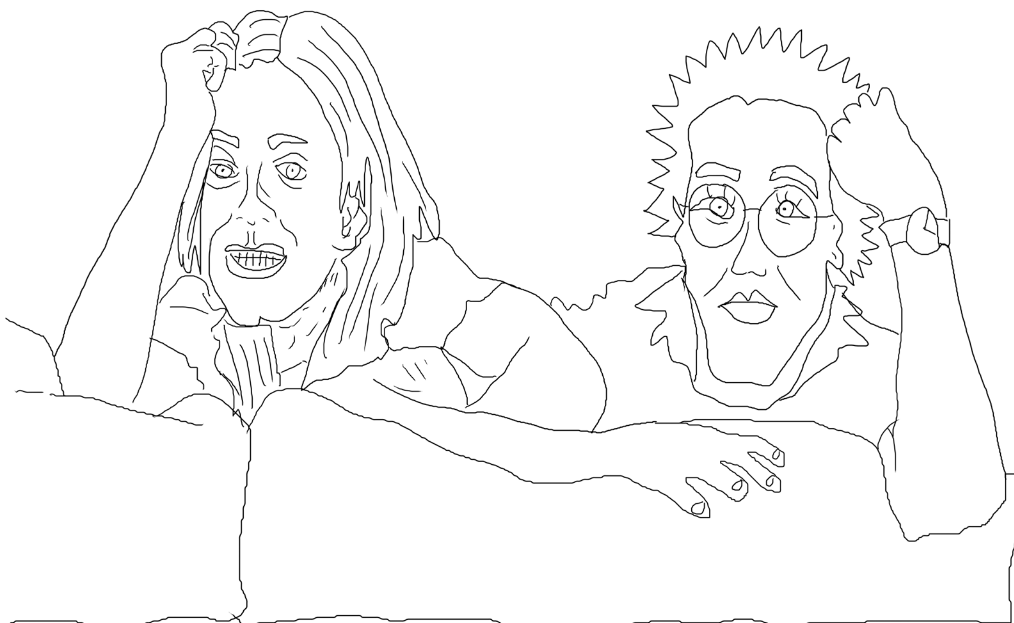
JENNY SEINFELD

En Seinfeld seguimos las aventuras centradas en la cotidianidad de cuatro bolleras que viven en Nueva York. Jenny Seinfeld es una humorista que vive de hacer espectáculos en directo y a su vecina Kramy, que tiene un sentido muy particular de la moda, le podríamos agradecer el boom de la ropa vintage. Elaine y Georgina, el otro 50 % de esta serie, son dos oficinistas llenas de neuras, que no paran de pedir consejo a Jenny sobre todos los problemas de su vida cotidiana. Elaine y Jenny solían ser amantes, pero siguen siendo buenas amigas pese al fin de la relación amorosa. Suele pasar. Mucha gente cree que esta serie de culto va de gente que no hace nada, y así es: estas bolleras no hacen nada de nada, pero lo hacen de una forma graciosísima.



DOCTORA DE FAMILIA

En esta dramedia dirigida a toda la familia, nuestra protagonista es la Nacha: una doctora que acaba de perder a su mujer y está muy agobiada con la viudedad y tener que mantener a los tres hijos que habían decidido adoptar para formar una familia. Ya se sabe con las bolleras, *go big or go home*. En su empeño por perseguir el sueño heteronormativo, Nacha decide que tiene que encontrar una sustituta a la finada lo más rápido posible, así que centra su objetivo en la hermana de su mujer (interpretada por Lydia Bosch), que decide mudarse cerca de la familia para echar una mano a su cuñada. En esta historia centrada en lo práctico que resulta tener una mujer para sacarte las castañas del fuego, Nacha y su cuñada tardan 9 temporadas en desarrollar el romance, que es más o menos lo que tarda Nacha en convencerla de que la sexualidad es un espectro en el que se puede fluir tranquilamente.



LAS SOPRANAS

Toñi Soprana es la jefaza de una mafia organizada por una banda de mafiosas lesbianas. Toñi está casada con Carmela, que disfruta y a la vez sufre con sus privilegios por ser la mujer de una de las jefas de la mafia. Nuestro capítulo favorito es cuando Toñi y Carmela viajan a Italia para conocer sus raíces y allí reavivan la llama del matrimonio que los conflictos derivados de la vida delictiva de Toñi habían ido apagando poco a poco.



SALVADAS POR LA CAMPANA

Esta serie es particularmente especial para nosotras ya que sentimos mariposillas bolleras por primera vez viendo la tele con Kelly Kapowski y Jessi Spano en su instituto americano lleno de treintañeros interpretando a adolescentes, así que en esta serie sólo cambiaríamos a tres protagonistas, Zack, Slater y Screech por sus versiones butch: ZaZa, Slay y Scrass.

En nuestro capítulo favorito ZaZa ayuda a Jessie Spano a superar su adicción a las pastillas de cafeína gracias al poder de la amistad entre homosexuales. En general toda la idea de que un grupo de seis adolescentes bolleras que se enrollan entre ellas sean las máximas jefas y las personas más populares del instituto nos parece lo más.





EL CONSULTORIO DE LA DOCTORA MARTINA DRAMATILOVA

Querida amiga lesbiana, soy la doctora Martina Dramatilova. Estoy aquí para resolver tus dudas, conflictos, frustraciones y dilemas amorosos: ¿Tu novia se ha enrollado con su ex en la boda de dos de vuestras ex? Escríbeme. ¿Te has enamorado de esa compañera de trabajo heterocuriosa que no deja de enviarte el emoji de las tijeras? Escríbeme. ¿Dudas si proponerle a la chica que duerme a tu lado iros a vivir juntas ya o esperar a que se despierte y averiguar por fin si se llama Alba o Ana porque anoche en la discoteca en la que os conocisteis no oías nada? Escríbeme.



ENGAÑADA POR MI NOVIA... ¡Y POR MI MADRE!

Querida doctora Martina, he empezado a quedar con una chica a escondidas de mi familia. El otro día mi madre nos pilló enrollándonos en el sofá, y como no tenía pensado salir del armario en ese momento, pues le dije que esa "amiga" me estaba enseñando técnicas de primeros auxilios. Resulta que ni corta ni perezosa, mi madre le pidió a mi "amiga" que si le podía enseñar a ella también primeros auxilios y se pusieron manos a la obra con la técnica del boca a boca. CREO QUE DESDE ENTONCES SE ESTÁN ENROLLANDO A MIS ESPALDAS. ¿Qué hago doctora? es una situación desesperada.

Amiga traicionada por su propia madre. Lo justo en este caso sería que te enrollaras con tu padre pero quizá es ir demasiado lejos. ¿No? No vamos a ir por ese camino. ¿O quizá sí? Si te sientes cómoda con esa idea, no seré yo quien te juzgue. En fin. Ni tu amiga ni tu madre van a admitir que las clases de primeros auxilios se les han ido de las manos así que tienes que pagarles con la misma moneda (en caso de que hayas descartado lo de tu padre, ya sabes). Busca a una amiga de tu madre inocentona y atractiva y proponle unas clases de primeros auxilios, a ser posible en tu salón. No te cortes con el masaje cardiaco y si se te escapa algún beso en el cuello durante la maniobra de Heimlich, mejor. En el peor de los casos acabaréis teniendo citas a cuatro y nadie habrá cometido incesto en el proceso.

LA MÚSICA ES UN PROBLEMA

Ay doctora, en mi familia todos son muy cultos, muy melómanos y muy amantes de la cultura pop. Esto no debería ser un problema, pero desde que salí del armario no paran de poner la canción de Beyoncé *If I Were A Boy*. ¿Qué puedo hacer doctora, qué puedo hacer? Desde que esto pasa solo me imagino a mí misma descuartizando a mi familia mientras escucho el *Raining blood* de Slayer.

Querida *Slave to Love*, veo en el empeño de tus padres cierta confusión. Ay, ay, ay, *If I where a boy*... no sé yo. Creo que merecen un correctivo, pero no serás tú quien se lo dé, querida amiga, será Internet. Expón tu caso en cualquier red social, preferiblemente Twitter, mencionándoles. No hace falta que insinúes que el hecho de que no te estén atormentando con *Mujer contra mujer* es indiscutiblemente tránsfobo, lesbófobo, Mecanófobo... Deja que miles de opinadores y trolls se lancen a devorarlos vivos como los cuervos devoraban los ojos de los ahorcados en la Edad Media. Tú relájate y disfruta del espectáculo.

COMPAÑERA CONFUNDIDA

Doctora, hay una chica en la oficina que me gusta mucho y claro, siempre que la gente en el curro propone salir de fiesta, yo al final salgo si ella sale. Ella dice que es totalmente hetero, pero la verdad es que cada vez que salimos y se emborracha y le doy un poquito de cocaína, se enrolla conmigo y nos terminamos acostando. Pero al día siguiente siempre vuelve a decir que no quiere saber nada de mí porque es hetero. Pero al final, cada vez que salimos, me busca, se emborracha mucho y después me pide cocaína ¿Qué hago doctora? ¿Compro más cocaína?

Amiga oficinista, sabemos dos cosas de la chica que te gusta: Es un poquito lesbiana y muy comebolsas. Ahora lo que hay que hacer es ir bajando la dosis de cocaína y subiendo la de lesbianismo gradualmente. Es muy sencillo, continúa con esta dinámica pero reduciendo el número de rayas y rebajando la pureza de la droga, si es necesario córtala tu misma (hay tutoriales en Youtube). Poco a poco serás tú, amiga oficinista y no los estupefacientes la que intoxique el cerebro de tu dulce amante cocainómana.

HARTA DE LOS MEJILLONES

Doctora, estoy muy disgustada porque mi familia siempre ha sido muy de celebrar los eventos importantes en una marisquería. Siempre íbamos y lo pasábamos muy bien: Albariño, marisco… un sueño. Pero desde que he salido del armario mi abuelo se empeña en pedirme mejillones al vapor y no me dejan comer nada más de la mariscada hasta que no me haya acabado el maldito kilo de mejillones. Obviamente, cuando ya me los he comido, no puedo con nada más. Doctora, hecho de menos los percebes y los cangrejos. ¡Me voy a morir sin poder comer un buey de mar nunca más! ¿Qué recomienda doctora?

Amiga con ácido úrico. En este caso optaremos por la psicología inversa. Te encantan tus mejillones. Más que a nadie. Nadie más que tú en esa mesa es digno de ese kilo de mejillones. Pregunta a tu abuelo, hermanos, padres, cuñados y demás comensales varones, si quizá piden mejillones solo para tí porque dudan de su capacidad para comer mejillones decentemente. "¿Qué os pasa? ¿Comernos un mejillón mal os hace sentir inseguros?", por ejemplo "Bueno, si es así no pasa nada, comerse un mejillón bien no está al alcance de todos, no es como comerse un percebe, claro, no os preocupéis". Sigue por esa línea mientras tratas a tu bandeja de mejillones como se merece: paseas tu lengua arriba y abajo alrededor de las zonas más sensibles de cada mejillón, te tomas tu tiempo, alternas presión y succión, miras a los ojos de esos mejillones como ninguna mujer lo ha hecho antes. Tú ya me entiendes. Te garantizo que esto zanjará tu problema.


SMOKE
CAFÉ
SMOKE
BAR

La ruta del bollicao

Café Smoke Bar

Calle de San Bartolomé 11, 28004, Madrid.
Horario: Mie.-Sab. de 20:00 a 3:00 h.
Precio caña (doble): 2,5€. Copa: 5€

Oí en una charla hace poco que alguien dijo que los bares de lesbianas habían dejado de existir desde que el matrimonio homosexual se había legalizado. No sé cuántos bares de lesbianas habrán cerrado desde que nos podemos casar, probablemente muchos. Por suerte algunos, al menos uno, sobrevive, aunque las bolleras prefieran estar en casa cuidando de su mujer, de sus hijos, y pagando sus hipotecas (porque de eso se trata el matrimonio ¿no?). El Smoke tiene verdadero aspecto, por dentro y por fuera pero también en lo que a su clientela se refiere, de ser el último ejemplar de bar de lesbianas. Sí, "de lesbianas", no bar "de chicas" ni ninguno de esos eufemismos horribles que se suelen utilizar. Está situado en un lugar privilegiado del barrio de Chueca en una calle estrecha y oscura que conecta la Plaza de Pedro Zerolo y la calle de Augusto Figueroa. Lo que más llama la atención del local es que no llama nada la atención. Pero aunque es verdad que no llama nada la atención si te acercas más descubres detalles maravillosos como los collages de actrices, modelos y damas de la canción que decoran la entrada al local o el fantástico cartel DIY del bar: por un lado con el logo luminoso de Lucky Strike y por el otro lado una cartulina roja en la que está escrito a mano "CAFÉ SMOKE BAR." con las letras al revés, como con efecto espejo, como si así se leyesen "bien" desde abajo o al estar iluminadas. La cartulina además está pegada con cinta americana de color metálico ¿no os da la máxima ternura? El local lo regenta una señora de unos 60 años. Detrás de la barra, además de un montón de velas ya derretidas, hay una foto suya de joven a tamaño gigante y otra más pequeña y reciente con Almodóvar. Delante de la barra, las parroquianas, que según entras te hacen una ficha de arriba abajo y si las caes en gracia te regalan alguna sonrisa y un poco de seductora conversación. El bar tiene tres espacios estrechos. El primer espacio, donde está la barra; a continuación, según subes una escalera, la zona de las mesas y los baños (3 o 4 mesas junto a una pared); y por último "la zona de juegos" con un futbolín y un billar. Todo el local está pintado de colores pastel, morados, rosas…en las paredes por todo el bar cuelgan tres tipos de objetos: collages de ídolas lésbicas como Chavela Vargas o Frida Kahlo, tejas decoradas como si fuesen casas y pósters con motivos egipcios. En la zona del billar, separada del resto con un cortinón, además hay fotos de mujeres subidas de tono. Está claro que esta zona está reservada para algo más que jugar al billar ;). La música también merece un comentario: SIEMPRE suena el mismo cd con hits de ayer de Massiel, Cecilia o Ana Belén y su «Agapimú», cuando llega esta canción el cd está rayado y vuelve a empezar. Pero lo mejor del bar (si es que no os parece ya LO MEJOR), es la clientela. Mujeres de entre 50 y 80 años totalmente desinhibidas y dispuestas a pasar un buen rato, oír sus conversaciones es una experiencia única. Si queréis disfrutar de un ambiente selecto, rodeadas de mujeres como vosotras (quizás un poco más mayores), en un marco incomparable, el Smoke es vuestro lugar.



Créditos

El comité de Bollera Calidade está formado por tus amigas Jara, Ida, Ana y Andrea.

La portada y el lettering son una obra original de la fantástica Elena Éper
http://elenaeper.com

En este número han participado las maravillosas:

María Sacamuelas
http://soyunacutre.tumblr.com/

Uve Rivera
http://uverivera.com

María El Problema
http://cosaspuestasalazarysincriterio.tumblr.com

Amaia Carreira
https://www.twitter.com/amaiastarring

Nerea Pérez de las Heras
https://www.facebook.com/feminismoparatorpes

Los contenidos son cosa de sus autoras, si quieres hacer algo malicioso con ellos tendrás que lidiar con su rabia asesina.

Realizado entre mayo y julio de 2017 a caballo virtual entre Londres, Madrid e Internet.

Si nos quieres escribir estaremos encantadas de leerte. Puedes hacerlo a:

fanzinelaraya@gmail.com

bombasparadesayunar@gmail.com

El comité de Bollera Calidade quiere agradecer a las colaboradoras por hacerlo posible, a las lectoras por el apoyo y a las bolleras que aparecen en el número porque sin ellas este fanzine no existiría.



https://larayapresenta.wordpress.com
http://bombasparadesayunar.com



Fanzine La Raya